

Nicodemo

Juan 3:1-18

Juan 1:12-13

Una noche, llegó un hombre a hablar con Jesús, que se llamaba Nicodemo. Era jefe importante en su pueblo. Nicodemo le dijo a Jesús, “Maestro, sabemos que vienes de Dios porque nadie puede hacer los milagros que haces, si Dios no está con él”.

Jesús le respondió, “Nicodemo sé que quieres ver el reino de Dios, pero no lo puedes ver si no naces de nuevo”.

Nicodemo le preguntó, “¿Cómo puede un hombre que ya está grande, entrar de nuevo al vientre de su madre”?

“Ay, Nicodemo”, respondió Jesús, “Tú estás confiando en lo que sabes”. “Ya naciste de la carne de parte de tus padres, pero lo que nace de nuevo, nace del Espíritu de Dios. “Estos hijos no nacen de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, si no es el deseo de Dios”. “Los que no nacen del Espíritu no pueden ver el reino de Dios”.

Nicodemo, “¿recuerdas cuando el pueblo se puso rebelde contra Dios y a causa de su rebeldía fueron mordidos por unas serpientes? Dios mandó al líder del pueblo hacer una serpiente de bronce para salvarlos, solo si la miraban”.

“En la misma manera, yo estaré levantado como la serpiente de bronce y todos aquellos que me miren a mí y crean en mi serán salvos, y Dios les dará autoridad como sus hijos”.

“El amor de Dios es tan grande que me envió a mí, su único hijo, para que todos que creen en mi no se pierdan, mas tengan vida eterna”. “Dios no me mandó al mundo para condenarlo, sino para salvarlo”.

“Los que creen en mi no estarán condenados, pero los que no creen en mi ya están condenados por causa de su incredulidad”.